

Para salir del subdesarrollo, lo fundamental es que el Estado recuerde que, antes de distribuir la riqueza, hay que producirla. Y para ello, es indispensable —como muestra el estudio de Hernando de Soto— que la acción estatal sea lo menos obstructora de la acción de los ciudadanos. Devolver a la iniciativa y al empeño de éstos aquellas tareas que ha venido usurpándoles o trabando, y limitarse a operar en aquellos dominios necesarios a la nación y en los que la empresa privada no está en condiciones de hacerlo, no significa que el Estado se debilite hasta la consunción. Un Estado grande no es sinónimo de fuerte, sino, en la mayoría de los casos latinoamericanos, de lo opuesto. Esos inmensos entes son gigantes, son colosos con pies de arcilla. Su gigantismo los vuelve torpes y su ineficiencia los priva de respeto y autoridad, sin los cuales ninguna institución puede funcionar cabalmente.

El otro sendero no idealiza la informalidad, la que tiene sus aspectos negativos. Por ejemplo, la industria de la droga, ilegal en todas sus fases, desde el cultivo de la coca hasta la elaboración y comercialización de la cocaína, y que ha alcanzado en el Perú un desarrollo enorme: es la segunda en América Latina, después de la de Colombia. Hernando de Soto muestra, también, las limitaciones que vivir al margen de la ley impone a las empresas informales, impidiéndoles crecer y planear el futuro, especializarse y protegerse (contra riesgos como el robo o el siniestro) y lo vulnerables que son a cualquier crisis. Nos ilustra, además, sobre el apetito de legalidad de los informales, visi-

ble, por ejemplo, en la ansiedad del ambulante por cambiar la calle por un puesto en el mercado, y la multiplicación de obras de saneamiento y ornato callejero por el vecindario apenas consigue títulos de propiedad. Pero, aunque no embellezca ni sobrevalúe la economía informal, este estudio nos deja entrever, en la fecunda acción de los informales, lo que cabría esperar si toda esa energía productiva pudiera desplegarse en una auténtica economía de mercado, no trasgrediendo la ley ni acosada por el Estado-gobierno, sino amparada por aquélla y promovida por éste. Aunque se concentra en el caso peruano, *El otro sendero* vale seguramente, con diferencias de matiz, para buena parte del tercer mundo, donde la industria y el comercio informales han prosperado como en el Perú.

El otro sendero es más que una simple investigación académica. Es también un llamado a la acción, en favor de un proyecto social que supone una transformación de la sociedad no menos profunda que la que quieren los sectores más radicales. Pero la revolución que este estudio analiza no tiene nada de utópica. Está en marcha, hecha realidad por un ejército de víctimas del sistema imperante que, al rebelarse contra éste en nombre del derecho al trabajo y a la vida, descubrieron los beneficios de la libertad.

30 de noviembre, 1986.

SOBRE ESTE NÚMERO

• Es inútil referirse en pocas líneas a la obra inmensa de Georges Dumézil, una de las más ricas y quizá una de las pocas verdaderamente sólidas de este siglo. El lector curioso encontrará una exposición memorable sobre la figura y el legado de este sabio francés en el discurso que para recibirlo en la Academia Francesa escribió Claude Lévi Strauss y que publicamos en *Vuelta* 49. Algunos de los libros de Dumézil han sido traducidos al español por Juan Almela y publicados en México por Siglo XXI y el Fondo de Cultura Económica.

• El ensayo de Mario Vargas Llosa sobre Hernando de Soto y *El otro sendero* puede ser una prueba de cómo en América Latina ha comenzado por fin a aparecer un pensamiento social propio, original no por una vocación nacionalista sino por su voluntad de entender los problemas de nuestros países como manifestaciones de una realidad nueva y sin las anteojeras de la ideología y el resentimiento. Más de un punto de contacto se encontrará entre lo expuesto por Vargas Llosa y las ideas desarrolladas por Gabriel Zaid en *El progreso improductivo* (Siglo XXI, 1979) y en diversos ensayos publicados en *Vuelta*.

• Joseph Brodsky acaba de publicar (Farrar Straus

Giroux, New York, 1986) un volumen de *Selected Essays* en el que ha recogido lo mismo el ensayo sobre Derek Walcott que aparece en este número de *Vuelta* que el que apareció en *Vuelta* 62, sobre Nadiezhda Mandelstam.

• Fabio Morábito es autor de *Lotes baldíos* (FCE, 1985), uno de los libros centrales de nuestra poesía más reciente, y de un notable par de ensayos sobre *El viaje y la enfermedad* (UAM, 1984). No es menos valiosa su labor de narrador, como lo prueba "El turista".

• La conversación sobre "El destino de los intelectuales" apareció originalmente en inglés en la revista *Salmagundi*, con cuyo permiso la publicamos. Connor Cruise O'Brien es el autor de *Writers and Politics*, *Murderous Angels* y otras obras. George Steiner es profesor de Literatura Comparada en la Universidad de Columbia; es autor de *After Babel*, *In Bluebeard's Castle*, *Extraterritorial*, *On Difficulty* y otros libros. Leszek Kolakowski es investigador en el All Souls College de Oxford; entre sus muchas obras: *Main Currents in Marxism*, *Towards a Marxist Humanism* y *Religion*. Robert Boyers es el editor de *Salmagundi*.